

LA SITUACION MILITAR: BALANCE Y PERSPECTIVA UN AÑO DESPUES DE LAS ELECCIONES

Centro Universitario de Documentación e Información

RESUMEN

Las valoraciones optimistas respecto a rápidas victorias militares por parte de la Fuerza Armada poco después de las elecciones de marzo de 1982 se han transformado, en menos de un año, en señales de auténtica preocupación por parte de la Administración Reagan de que El Salvador estaría a punto de "perderse militarmente", y a un incremento sustancial en los niveles de ayuda militar para el país, así como un esfuerzo político y diplomático poco usual por parte de la Casa Blanca. El artículo pretende hacer una valoración sobre la situación militar de los últimos 15 meses, así como examinar las principales características que definen la situación actual. Concluye que a partir de octubre el FMLN parece tener la iniciativa militar y estar a la ofensiva, que los esfuerzos que se han realizado hasta ahora por parte de la Fuerza Armada y los Estados Unidos han sido incapaces de revertir la situación; que la capacidad de continuar la guerra no es suficiente para darle una solución al problema, y mucho menos, de frenar el desarrollo de la guerrilla. Que dadas las tendencias observadas en los últimos 3 años en la Administración Reagan, su política lleva irremediablemente a la prolongación del conflicto y a mayores niveles de involucramiento norteamericano, sin que ello sea garantía para derrotar a las fuerzas insurgentes.

En abril de 1982, un documento del Consejo Nacional de Seguridad de los EE.UU. valoraba que, para esa fecha, se había logrado contener el deterioro de las posiciones norteamericanas, tan evidente en los 12 meses precedentes. Militarmente, la situación había mejorado en El Salvador en el sentido de que no era previsible una victoria militar del FMLN en el corto plazo y que la Fuerza Armada salvadoreña había mostrado alguna mejoría en sus capacidades. Además, los

esfuerzos de intercepción y corte del flujo de armas habrían obstaculizado, aunque no interrumpido, los esfuerzos de abastecimiento logístico del FMLN (el documento aparece en la sección de **Documentación** de este número).

Asumiendo que habría fondos en el orden de los 1,000 millones de dólares para la región; que se llevarían a cabo operaciones encubiertas significativas; que no se introducirían tropas norteamericanas en la zona ni se elevaría el número

de asesores, y que se incrementaría la efectividad de las operaciones de intercepción y corte del flujo de armas, aunque un número sustancial de ellas continuaría filtrándose, el documento preveía el siguiente escenario:

- * Mejorarían los esfuerzos de cooperación entre los "Estados democráticos", tanto en lo militar como el área de inteligencia;
- * La capacidad de la Fuerza Armada mejoraría, poniendo a la guerrilla cada vez a la defensiva, aunque ésta continuaría teniendo una capacidad significativa, y
- * Se incrementarían las fricciones entre los grupos guerrilleros y entre sus simpatizantes.

Ya para esa fecha se anticipaba la necesidad de fondos adicionales a los programados para el año fiscal 1983, así como un incremento sustancial en los esfuerzos de entrenamiento, enfatizando los esquemas multilaterales donde fuese "posible y productivo".

Poco menos de un año después de estas valoraciones, la Administración Reagan ha dado claras señales de una creciente preocupación por el deterioro de la situación salvadoreña y las dificultades de revertir las tendencias militares. Altos funcionarios de la Administración y militares de alto rango han expresado que la guerra en El Salvador "no se está ganando" y que a menos que EE.UU. haga un esfuerzo "creciente y sostenido" en términos de ayuda económica y militar, así como de apoyo político y diplomático, los insurgentes salvadoreños bien podrían obtener una victoria militar en el corto o mediano plazo.

¿Qué es lo que ha pasado en el terreno militar para provocar tales voces de alarma? ¿Existe, desde la perspectiva norteamericana, una auténtica situación de "peligro", o se trata de retórica alarmista para justificar nuevos y más altos niveles de involucramiento militar? El presente trabajo pretende hacer algunas consideraciones respecto a los acontecimientos militares de los últimos 15 meses, a fin de arrojar alguna luz sobre el actual balance de fuerzas. Además, pretende examinar las características más importantes que definen la situación militar actual, a fin de plantear algunas hipótesis respecto al curso y dinámica de la guerra en el corto y mediano plazo.

Los cuadros citados se hallan en la sección de **Documentación**.

1. La ofensiva de octubre: punto de inflexión en la guerra

La disminución relativa en la actividad militar que se dio después de las elecciones de marzo de 1982 al parecer, consecuencia del revés político que éstas significaron para los insurgentes, junto con los rumores de serias discrepancias entre los miembros del FMLN, dieron pie a una serie de apreciaciones y afirmaciones en cuanto a la posibilidad de una victoria militar por parte de la Fuerza Armada en el mediano plazo. De acuerdo con las valoraciones que ésta hacía, el FMLN atravesaba por una serie de dificultades en lo concerniente a abastecimiento y logística que, sumados al rápido reforzamiento que la institución castrense estaba recibiendo de EE.U. y las continuas ofensivas a las zonas guerrilleras en las regiones central y oriental del país, le impedirían articular una ofensiva de consideración que trastocara la nueva estrategia gubernamental.

Esta nueva línea militar estaba destinada a recuperar el control de las zonas económicamente estratégicas así como a "estrangular" las rutas de abastecimiento del FMLN. Según este planteamiento, el norte del país —que no es ni económica ni militarmente estratégico— se dejaba para futuras acciones luego de que el movimiento insurgente fuese aislado en el resto del territorio nacional y se reactivara la economía (CUDI, 1982).

Para septiembre de 1982, la Fuerza Armada valoraba que la guerrilla era tan sólo capaz de desarrollar "algún ataque espectacular ocasional", acompañado de sabotajes, pero que sus acciones experimentaban un "desinflamamiento" si se les miraba en la perspectiva de los últimos 3 años. De acuerdo con el entonces Ministro de Defensa, General José Guillermo García, los insurgentes se encontraban en una situación "desesperada" y estaban en los "estertores de la muerte".

Repitiendo las apreciaciones y cautelas que hicieron en abril de 1982, las valoraciones norteamericanas no eran tan optimistas. El Teniente General Wallace Nutting, entonces Jefe del Comando Sur de los EE.UU. con sede en Panamá, reconocía en septiembre algunos avances relativos de la Fuerza Armada con el FMLN, pero se mantenía "pesimista" en cuanto al resultado último de la guerra, argumentando que los niveles de ayuda y entrenamiento que Washington estaba proporcionando a los militares salvadoreños no eran suficientes para convencer a los insurgentes "que no podían ganar" o que los EE.UU.

no se retirarían en "el último momento" ("U.S. General...", 1982).

El 10 de octubre de 1982, el FMLN lanzó su ofensiva político-militar denominada "Héroes y Mártires de Octubre de 1979 y 1980". Aunque todo indica que el ejército salvadoreño tenía conocimiento previo sobre los preparativos insurgentes para lanzar esta nueva campaña, la magnitud de la misma parece haber rebasado todas las apreciaciones que sobre ella se hubiesen hecho, provocando serios desajustes tácticos en la nueva estrategia que la Fuerza Armada venía impulsando desde junio. La ofensiva parece haber mostrado que los frentes guerrilleros del norte no habían sido debilitados o desgastados en lo fundamental; que los otros frentes habían logrado resistir el asedio a que habían estado sometidos; y que entre abril y septiembre de 1982, el FMLN había logrado nuevos niveles de coordinación y cooperación entre sus frentes, una diferenciación efectiva de sus instrumentos militares (milicia, ejército y guerrilla) que le daban mayor capacidad táctica y eficiencia en el combate, y una efectiva consolidación y expansión de sus zonas de control.

A un mes de iniciada la ofensiva, el ejército contraviene los nuevos principios tácticos y estratégicos en los que tanto habían insistido los asesores norteamericanos, al lanzar una operación de envergadura para desalojar a los insurgentes de varias de sus posiciones en Chalatenango. La estrategia estadounidense abogaba por la utilización de operaciones que necesitaran de grandes concentraciones de tropa que dejaran vulnerables otras zonas consideradas más estratégicas. El operativo no tiene mayores consecuencias, aunque sí facilita al FMLN incrementar sus acciones en las zonas central y occidental del país, así como atacar la retaguardia misma del operativo, causándole un alto número de bajas a la Fuerza Armada. A partir de entonces, las diferencias al interior del cuerpo de oficiales salvadoreños, y entre éstos y sus asesores norteamericanos, parecen haberse profundizado en cuanto a la conducción de la guerra, y se hacen más evidentes a nivel público.

Con la ofensiva de octubre, el FMLN parece entrar en una dinámica de ofensiva continua que le ha permitido mantener la iniciativa militar. La

nueva dinámica se caracteriza por la continuidad de operaciones de "recuperación y aniquilamiento", nuevos niveles cualitativos y cuantitativos en el sabotaje estratégico y la expansión de su influencia política y militar en extensas zonas del país. Sólo entre octubre y diciembre, el FMLN afirma haber recuperado más de 500 fusiles y 32 armas de apoyo de grueso calibre; hizo por lo menos 293 prisioneros; ocasionó más de mil bajas a la Fuerza Armada, debilitando algunos de los batallones élite, y logró ampliar su control político y geográfico en Morazán y Chalatenango (CUDI, 1983).

2. De Sensuntepeque, a Meanguera, a Berlín

2.1. La insurrección de Ochoa

Las diferencias al interior de la oficialidad salvadoreña en cuanto a la conducción de la guerra tienen su manifestación más evidente en la insurrección del Teniente Coronel Sigfrido Ochoa, Comandante del Destacamento Militar No. 2 de Sensuntepeque (Cabañas), el 6 de marzo de 1983. Aunque los antecedentes del caso no son todos de carácter militar ("¿Crisis militar...?" 1983), la insurrección parece evidenciar la existencia de un descontento generalizado entre jefes y oficiales militares y sectores del capital en cuanto a la marcha de la guerra, la forma como el Alto Mando la conduce y la permeabilidad de éste a las presiones de los asesores norteamericanos.

Como resultado de la rebelión, la autoridad del Ministro de Defensa quedó bastante debilitada, y los principios de obediencia y disciplina de la institución se vieron seriamente afectados en tanto que el problema no se resolvió de acuerdo a normas y procedimientos institucionales, sino que se negoció en términos de fuerzas faccionales. Pero además, y esto es más importante aún desde la perspectiva militar, la combinación de desconfianza de la oficialidad en los altos mandos reflejada en la insurrección de Ochoa, junto con un problema de moral combativa, que se percibe en la tropa de términos del creciente número de prisioneros que hace el FMLN desde octubre, parecen redundar incluso en la capacidad defensiva de la Fuerza Armada, debilitamiento que se hará evidente en la campaña que lanzó el FMLN pocos días después de iniciada la rebelión de Cabañas.

Aunque la Fuerza Armada tuvo conocimiento previo de la ofensiva de octubre del FMLN, su magnitud rebasó todas sus apreciaciones y le provocó serios desajustes estratégicos.



2.2. La ofensiva de enero

Menos de un mes después de finalizada la ofensiva de octubre y sin que el intersticio disminuyera el ritmo de las operaciones guerrilleras de mediana envergadura, los insurgentes lanzaron una fuerte ofensiva en los primeros días de enero de 1983, la cual se extendió hasta finales de febrero. A diferencia de la ofensiva de octubre, las acciones de envergadura ya no se concentrarán sólo en el norte y nor-orienté del país, sino que se extenderán también a las zonas central y sur-oriental.

La ofensiva es vertiginosa y contundente. A sólo 2 semanas de iniciada, el FMLN se había tomado 35 poblaciones y cantones en Chalatenango y Morazán, y había iniciado su avance sobre la población de Berlín, en Usulután. Antes de que terminara enero, la Fuerza Armada habría retirado todas sus fuerzas de unos 20 poblados en los departamentos de Chalatenango, San Miguel, Morazán y La Unión, cercanos a la frontera hondureña. Voceros militares declararon que la medida fue tomada para evitar que guarniciones pequeñas fueran arrasadas por fuerzas insurgentes superiores, con la consecuente pérdida en hombres y armas. Sin embargo, también parece haber tenido la intención de reforzar aquellas poblaciones y guarniciones mayores de la región central, así como acumular fuerzas para los operativos de desalojo de Berlín y la protección de San Francisco Gotera. No obstante el retiro, el

FMLN dijo haber recuperado en los cerca de 2 meses que duró la ofensiva, más de 600 fusiles (Cuadro No. 1); hizo 350 prisioneros de guerra (Cuadro No. 5.), además de causarle más de 700 bajas a la Fuerza Armada (Cuadro No. 3).

Una característica importante de la ofensiva es la del sabotaje estratégico que acompaña el accionar militar. Durante los casi 2 meses que duró la ofensiva, el FMLN realizó por lo menos 210 actos de sabotaje de relativa envergadura en 11 de los 14 departamentos del país. El 33.8% de ellos estaba dirigido contra el sistema de energía eléctrica, estimándose en 670 horas el total de cortes de distintas zonas del país. La más afectada fue la zona oriental, que podría haber estado casi 180 horas sin energía durante enero y febrero. El transporte también se vio seriamente afectado: el 30% de todas las acciones estaban dirigidas hacia ese sector. No obstante, se observó un cambio cualitativo en cuanto a los vehículos que fueron blanco del sabotaje. Contrario a periodos anteriores en donde el sabotaje al transporte se centraba en vehículos de transporte colectivo, durante la ofensiva de enero fueron los vehículos de transporte comercial los más golpeados (Cuadro No. 6). Durante esta campaña también se registró un incremento sustancial del sabotaje a la producción agrícola, sobre todo a los productos de exportación. Sólo en enero el FMLN destruyó 3,445 manzanas cultivadas con caña, 4 mil pacas de bagazo de caña, 4 mil quintales de algodón y 16,000 sacos de café listos para exportación.



Pero tal vez la característica más importante de esta ofensiva sea la capacidad de movilización táctica y de concentración de fuego, que juntas redundan en nuevo poder de asalto hasta ahora evidenciado en la serie de acciones que se iniciaron con la batalla de Meanguera, en Morazán, y que culminaron con la toma de la ciudad de Berlín, en Usulután.

El ejército inició su contraofensiva a la campaña insurgente hacia el 17 de enero, 5 días después de resuelta la crisis provocada por la insurrección de Ochoa, con un masivo operativo de desalojo a Meanguera, población estratégica en las márgenes del río Torola, en poder de los rebeldes. Más de 6.000 efectivos participaron en el operativo, incluyendo los 3 batallones élite, y lograron recuperar la población el 19. Sin embargo, la guerrilla contraatacó el 22, entablándose entre ambos ejércitos un duelo de artillería en el que el FMLN utilizó por primera vez los cañones de 120mm obtenidos durante la ofensiva de octubre, obligando a las fuerzas gubernamentales a replegarse temporalmente a San Francisco Gotera.

Simultáneamente a la primera toma de Meanguera, una columna guerrillera inició acciones en Usulután. En un primer momento, la actividad pareció ser de distracción, a fin de aliviar la presión que el ejército ejercía sobre Morazán. Sin embargo, la toma de poblaciones y el control que los insurgentes ejercieron sobre las

carreteras Litoral y Panamericana, culminó con la toma de Berlín, ciudad de 30,000 habitantes e importante centro cafetalero, que permaneció en poder de los insurgentes durante 3 días.

2.3. Después de Berlín

La toma de Berlín pareció sacudir profundamente al estamento militar salvadoreño, a las más altas esferas gubernamentales de Washington, al cuerpo de asesores militares norteamericanos en El Salvador y sus responsables en Panamá, y a la población salvadoreña en general. El aparatoso fracaso del masivo operativo de Morazán, montado según un oficial de alto rango, como una demostración política de fuerza y unidad de la Fuerza Armada tras la insurrección de Ochoa ("Salvador rebels...", 1983), muestra no sólo la falta de consenso en cuanto a la forma de conducir la guerra, sino también lo que parece ser una falta de capacidad por parte de la institución militar para combatir varios frentes simultáneamente.

Los Departamentos de Estado y Defensa lanzaron sus críticas públicas más fuertes hasta la fecha contra la Fuerza Armada. El Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, señaló que el "fallo" del ejército "consistió en no reaccionar con las tácticas correctas vigorosamente" y que la concentración de fuerzas en Morazán, con el consiguiente des-

Berlín demostró a los conductores de la política norteamericana que necesitan entre 2 y 7 años para tener la situación bajo control y eso sólo será posible con un involucramiento mayor y con ayuda masiva de parte de EE.UU.

cuido del sur-oriente, había sido un "grave error". Néstor Sánchez, Subsecretario Adjunto de Defensa para Asuntos Interamericanos, declaraba ante un comité del Senado que la Fuerza Armada salvadoreña estaba funcionando en una "modalidad reactiva" y que el fracaso fundamental del Alto Mando se debía a que, en el momento preciso en que debería haber estado ajustando sus tácticas a las amenazas de la guerrilla, se había visto involucrado en las "escaramuzas características de una democracia embrionaria", y que esta "distracción" de las cuestiones militares a las políticas habían sido reconocidas por la oficialidad durante la insurrección de Ochoa (Sánchez, 1983). Por su parte, el embajador Hinton reconocía que los insurgentes tenían la iniciativa militar al declarar que el FMLN estaba peleando "donde quería, cuando quería y en la forma que quería".

El Señor Enders intentó minimizar la importancia de la toma de Berlín, calificándola como "un golpe psicológico", sin ninguna importancia militar o estratégica. Sin embargo, el Teniente Coronel Nutting parecía percibir mejor las implicaciones militares y políticas de la acción y valoraba que el problema no era el de recuperar la ciudad, sino el asegurarse de que una toma similar no volvería a suceder.

Berlín parece haber mostrado lo rápido que los insurgentes podían desplazarse y abrir nuevos frentes, qué tan vulnerables eran una serie de poblados protegidos por puestos y guarniciones militares pequeñas y qué tan diluidas estaban las fuerzas gubernamentales. Pero dentro de una concepción más política de la guerra, Berlín parece inaugurar una nueva etapa en la cual se empieza a disputar políticamente a las masas urbanas. Según observadores diplomáticos, la velocidad de la campaña "sacudió" la confianza entre la población civil de Usulután en cuanto a la habilidad del gobierno para mantener el control, y en cuanto a la capacidad de la Fuerza Armada para defender los principales centros urbanos, fenómeno que pareció percibirse en todas las principales ciudades del país, particularmente San Salvador.

Pero Berlín lleva también a desempolvar viejas conclusiones en cuanto a que el ejército,

tal como se encontraba, no contaba con los recursos humanos suficientes, ni con el entrenamiento ni con la capacidad de planificar para derrotar a los insurgentes, y que la clave para revertir esta situación era un incremento sustancial en la ayuda norteamericana a El Salvador. A principios de febrero, el Jefe del Comando Sur declaraba que una victoria sobre los rebeldes era "imposible" en el corto plazo, que se necesitarían entre 2 y 7 años para tener la situación bajo control, y que esto sólo sería posible con un mayor involucramiento militar por parte de los EE.UU., y una ayuda militar masiva.

A similares conclusiones habría llegado el Informe Woerner, realizado por el Brigadier General Frederick F. Woerner, del Cuartel General del Comando Sur, en 1981. El informe, una evaluación de las fuerzas armadas salvadoreñas y, particularmente, de su estructura de mando, había concluido que aun con un incremento sustancial en la ayuda militar de EE. UU. a la Fuerza Armada, la institución militar, tal como entonces estaba constituida, no podría derrotar a la guerrilla y que, en el largo plazo, sólo una reestructuración dramática de su organización, incluyendo la remoción de oficiales de alto rango, una campaña contra la corrupción y la adopción de tácticas más agresivas, podría hacer de ella una fuerza de combate eficiente ("Salvador Army's...", *New York Times*, 24 de abril de 1983).

La ofensiva de enero y los sucesos de Berlín se convierten así en la justificación para el incremento sustancial en ayuda militar a El Salvador que, si bien la Administración Reagan había planificado solicitarlo en abril de 1982, ahora se requería en circunstancias de auténtica "emergencia", en el contexto de una situación de guerra en la que los rebeldes tenían la iniciativa militar y estaban a la ofensiva, de una Fuerza Armada con serias divisiones internas y problemas de moral de combate, de crecientes fricciones entre asesores militares norteamericanos y oficiales salvadoreños, y de un Congreso norteamericano cada vez más escéptico en cuanto a lo acertado de las políticas de la Administración en la región, en general, y El Salvador, en particular.

3. El "nuevo" plan

3.1. "Reconocimiento de prioridades"

A partir de febrero parece hacerse evidente que los EE.UU. dan un salto en cuanto a su involucramiento directo en la conducción de la guerra. Los esfuerzos que realizan van encaminados en tres direcciones fundamentales: 1) aumentar cuantitativa y cualitativamente los niveles de ayuda militar para El Salvador; 2) llevar a cabo los recambios necesarios en la cúpula militar salvadoreña que le permitan articular un plan militar de acuerdo a su concepción estratégica global; y 3) desarrollar la actividad militar necesaria que les permita ganar el tiempo necesario para articular e implementar el plan.

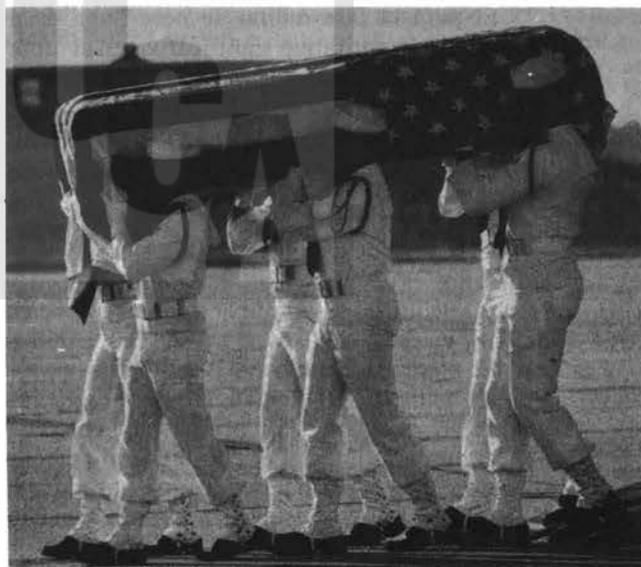
Los esfuerzos por aumentar los niveles de ayuda se manifiestan en una ofensiva política de la Administración hacia el Congreso, argumentando que la situación en El Salvador es tan precaria que puede "perdersé" en cualquier momento, que la Fuerza Armada está llegando a niveles alarmantes en sus reservas de municiones y que probablemente será necesario aumentar el número de asesores militares. Declarando ante una comisión de la Cámara de Representantes, el Secretario de Defensa Weinberger señalaba que si bien la nueva solicitud de la Administración mantenía la proporción histórica entre ayuda militar y económica —43% y 57% respectivamente— el "desplazamiento relativo" en favor de lo militar era "un reconocimiento de prioridades" ("Liberals on panel...", 1983). Los fondos adicionales se solicitaban para repuestos de helicópteros, fusiles y municiones, mientras que los asesores adicionales permitirían supervisar mejor a las fuerzas salvadoreñas a nivel de brigada.

Como parte de esta ofensiva, la Administración también presiona al gobierno salvadoreño para que adelante las elecciones programadas para marzo de 1984. Según analizaba el *New York Times*, el adelanto serviría para "dramatizar el compromiso de los dirigentes salvadoreños con el proceso democrático y la reconciliación nacional", así como para "ayudar a la Administración a convencer al Congreso de que apruebe los fondos adicionales solicitados" ("White House..." 1983).

El último punto de esta ofensiva sobre el Congreso fue el discurso del Presidente Reagan ante la Asociación Nacional de Manufactureros, que pronunció el 10 de marzo de 1983. En él Reagan declaró a El Salvador como un punto "vital

para la seguridad nacional de los EE.UU.", y solicitó un aumento de fondos del orden de los 110 millones de dólares en ayuda militar y 67.1 millones de dólares en ayuda económica, subiendo el total para el año fiscal 1983 a 363.4 millones de dólares, convirtiendo a El Salvador en el sexto país del mundo que más ayuda militar y económica recibiría de los EE. UU. Asimismo, insinuó que parte de esos fondos se destinarían para entrenar a gran parte de las fuerzas salvadoreñas, y que de no obtenerse la totalidad de ellos para que el entrenamiento se llevara a cabo fuera de El Salvador, se tendría que incrementar sustancialmente el número de asesores en el país. ("More Aid...", 1983).

Los funcionarios del Pentágono ampliaron los puntos abordados por el Presidente durante su discurso empezando a insinuar los elementos de lo que más adelante surgirá como un "nuevo plan" político-militar para El Salvador: 37% de los 110 millones de dólares se destinarían a la compra de armas, municiones, repuestos y otros "consumibles"; 25% para entrenar 8,000 efectivos de tropa, mil oficiales y clases en Panamá, y 500 oficiales de EE.UU. —casi el 50% de toda la Fuerza Armada, sin contar los cuerpos de seguridad— con la idea de formar por lo menos 14 batallones livianos de "cazadores", que actuarían como unidades tácticas destacadas una en cada departamento; 12% para helicópteros, camiones y barcos para el transporte y desplazamiento de tropa; y 25% para actividades de acción cívica ("U. S. seeking...", 1983).



3.2. "Plan" sin nombre

El plan se da a conocer la tercera semana de marzo, sin que aún se le hubiese puesto en nombre clave, o que estuviesen totalmente completos sus preparativos. El esquema es fundamentalmente sencillo y fue puesto en práctica durante la guerra de Vietnam, en donde se conoció por el nombre de "Apoyo para operaciones civiles y desarrollo revolucionario" (**Civil Operations and Revolutionary Development Support-CORDS**).

El plan consta de 4 fases. En la primera, habría una operación clásica de búsqueda y destrucción de campamentos guerrilleros. Su objetivo principal sería el limpiar una zona, bien aplastando a los guerrilleros físicamente u obligándolos a abandonarla. Los batallones de cazadores llevarían a cabo estas operaciones, apoyándose con los batallones élite. Una vez limpia, se establecería un cerco protector alrededor de la zona, intentando impedir que fuese retomada por la guerrilla. Inmediatamente procederían a llevarse a cabo una serie de actividades de acción cívica, consistentes básicamente en la reconstrucción de infraestructura, el restablecimiento de servicios básicos y la redistribución de tierras afectadas por la reforma agraria pero que no se habían podido trabajar debido al control guerrillero. La última etapa sería la sustitución de las fuerzas militares que hubiesen asegurado la zona por milicias civiles locales, que se encargarían de la protección y seguridad a largo plazo de la zona.

Si para la fase militar se necesitaba de un incremento cuantitativo significativo en el número de efectivos, para la fase de "pacificación" a través de acción cívica se necesita de una infraestructura apropiada. A principios de marzo, el Presidente Magaña juramentó a los miembros de la Comisión Nacional de Reconstrucción de Areas (CONARA), quienes coordinarán los esfuerzos de 9 agencias y ministerios gubernamentales, entre ellos el de el interior, economía, planificación, agricultura, salud pública, obras públicas y defensa y seguridad.

El plan, en estudio en Washington y en la Embajada de EE.UU. en El Salvador desde mayo de 1982, requiere de un primer momento en el que se buscaría integrar y coordinar al personal salvadoreño y norteamericano que participa en él. El mando militar estaría asesorado al menos por 5 militares de EE.UU., mientras que entre 10 y 15 estadounidenses estarían dedicados a mejo-

rar el entrenamiento de la tropa en las áreas de operación.

Como proyecto piloto se proponían las zonas de San Vicente y Usulután, tanto por su importancia económica como por ser áreas de alta conflictividad en las que el FMLN mantiene control de determinadas regiones desde hace tiempo. El inicio de la fase militar se proponía para junio, junto con operaciones militares en otros territorios guerrilleros a fin de mostrarle al FMLN que no tenía posibilidades de ganar. Como complemento a todo esto, la Comisión de Paz del Pacto de Apaneca estaría trabajando en un decreto de amnistía, que buscaría "crear las condiciones de seguridad" y las garantías para que la oposición de izquierda participase en las elecciones ("A Plan to Win...", 1983; "¿Otro Vietnam?", 1983).

3.3. Recambios en la cúpula militar

Si la insurrección de Ochoa había minado la autoridad del Ministro de Defensa, los fracasos militares que le siguieron, junto con las críticas abiertas que funcionarios y militares estadounidenses formulaban contra el Alto Mando, los anuncios del nuevo plan político-militar y la más visible participación de los asesores norteamericanos en la conducción de la guerra anticiparon que los cambios en la cúpula militar salvadoreña serían únicamente cuestión de tiempo. De hecho, junto al anuncio del "nuevo plan" se señalaba ya que si la fase militar de la estrategia había de tener éxito, las Fuerzas Armadas debían de mejorar su rendimiento, y que uno de los principales obstáculos para ello era el General García, Ministro de Defensa, y algunos de sus más cercanos colaboradores, más interesados en "política de trasmano" que en controlar la insurgencia guerrillera. Según *Newsweek*, un grupo de jóvenes oficiales estaba intentando desplazar a García de su cargo y la querrela institucional había atrasado el inicio de la fuerte ofensiva militar sobre San Vicente y Usulután ("A plan to Win...", 1983).

Según los asesores, la Fuerza Armada estaba equipada con lo necesario para derrotar a la guerrilla si tan sólo observaba las tácticas correctas, y que el uso de tácticas equivocadas era en parte resultado de inercia, falta de entrenamiento y características institucionales, particularmente el sistema de tandas y el de ascenso. En la medida en que éstos estaban basados en antigüedad y mérito, el sistema impedía el ascenso de oficiales

jóvenes que sí comprendían las nuevas tácticas, al mismo tiempo que se seguía fomentando la corrupción favorecida por el sistema de tandas.

Se acusaba también al Alto Mando de incapacidad para aprovechar adecuadamente la inteligencia militar proporcionada por los más de 150 agentes encubiertos que la Agencia Central de Inteligencia (CIA) tiene destacados en la región, así como toda la información recogida por los aviones espía que habían estado fotografiando el país mediante vuelos nocturnos intentando localizar concentraciones guerrilleras, así como las rutas del trasiego de armas. Según altos funcionarios de la Administración Reagan, los militares salvadoreños muchas veces ignoraban o fueron incapaces de desplazar tropas lo suficientemente rápido para repeler ataques guerrilleros, a pesar de que se les había dado información al respecto ("U.S. said...", 1983).

Por último, se acusaba al Alto Mando de no tener voluntad para combatir, situación cuya principal manifestación era concebir la guerra como una tarea "por jornada", y no como un esfuerzo permanente.

A principios de abril, funcionarios de la Administración Reagan declararon públicamente que los EE.UU. había estado presionando para que se destituyera a García, responsabilizándole de la deficiente calidad de combate y la baja moral de la Fuerza Armada salvadoreña, aunque había encontrado dificultades en cómo lograrlo "sin aparentar estar imponiéndose sobre los salvadoreños". Además, se encontraban con que las alternativas para sustituirle eran "muy limitadas", y que la embajada de EE.UU. en El Salvador había comunicado al Departamento de Estado que el cambio en esos momentos sería "oportuno" en vista de que la situación política permanecía sumamente fluida y lo sería aún más con las elecciones en diciembre ("U.S. said to want...", 1983).

El General García fue removido el 18 de abril a raíz, en parte, de una amenaza de desconocimiento a su autoridad por parte del comandante de la Fuerza Aérea, secuela de los pactos celebrados para resolver la insurrección de Ochoa en enero. Su "renuncia" se aceptó después de una reunión a puerta cerrada en la que participaron el Presidente Magaña, varios jefes militares, el embajador Hinton y el Fiscal General de los EE. UU. El General Vides Casanova, hasta entonces jefe de la Guardia Nacional, fue nombrado Ministro de Defensa.

A partir de entonces se han dado una serie de cambios en los diferentes mandos militares sin que de ello pueda inferirse cambios sustanciales en cuanto a la forma, estilo o espíritu de la Fuerza Armada. Durante su discurso con motivo del día del soldado, el General Vides Casanova propuso una serie de puntos que configuran su "concepción del papel de la Fuerza Armada de cara a la realidad nacional". En ellos parece encontrarse un programa basado fundamentalmente en superar las críticas que hasta este momento se habían venido haciendo hacia la institución armada: profesionalismo en el campo militar; restablecimiento de la disciplina como pilar fundamental de la institución armada; restablecimiento de la unidad del cuerpo; respaldo al proceso de "democratización" a través del apoyo a las elecciones; respeto a los derechos humanos; respaldo y apoyo al gobierno "para que continúe en su propósito de unidad política". Tal vez la característica novedosa sea la formulación de una concepción global y estratégica en cuanto al papel que los diferentes sectores sociales deben jugar, una vez que se ha definido la guerra como la primera prioridad del Estado. Decía Vides: "La disciplina a obtener dentro de nuestra institución deberá irradiarse también a todo el Gobierno. De lo contrario le será más difícil a la Fuerza Armada garantizar su propia efectividad militar si la retaguardia política y económica dirigida por su gobierno no influye organizadamente en la consecución del objetivo sustancial de la guerra". ("Discurso...", 1983).

4. La situación actual

4.1. Ganando tiempo

Luego de las derrotas sufridas durante la campaña de enero del FMLN, la Fuerza Armada realizó grandes esfuerzos por retomar la iniciativa militar. Además de lo que ello puede significar en términos de la moral del combate del cuerpo, parece haber también una clara intención de ganar el tiempo necesario que permita poner en su lugar las piezas para la implementación del nuevo plan.

Con la experiencia de Berlín todavía fresca, la Fuerza Armada parece decidir hacer una demostración de fuerza durante el sitio que el FMLN impuso a Suchitoto. Después de 13 días, rompió el sitio a la ciudad, comprometiendo para ello gran cantidad de recursos, y logró tomar

una serie de importantes campamentos guerrilleros en la zona de Guazapa. A pesar de que más adelante el FMLN retornó a la zona, el desmantelamiento de los campamentos y el desalojo temporal de la guerrilla en ese frente significó el primer revés para los insurgentes en casi 5 meses de campaña continua.

El rompimiento del sitio a Suchitoto parece evidenciar también que, a pesar de todos los problemas a los que se enfrenta la Fuerza Armada, tanto a nivel interno como en términos de la capacidad que el FMLN muestra, ésta todavía tiene capacidad para establecer líneas de contención en aquellos lugares que considere vitales y estratégicos. La actividad militar que se llevó a cabo entre octubre de 1982 y mayo de 1983 mostró por lo menos 3 líneas de ésta naturaleza; el río Torola y la carretera Perquín-San Francisco Gotera, en Morazán; la carretera Troncal del Norte y la línea Suchitoto-Guazapa, en Cuscatlán y la periferia de El Paraiso y la cabecera departamental de Chalatenango, en el departamento del mismo nombre.

Junto a la táctica de contención en los principales frentes de guerra, se empezaron a poner en práctica una serie de operativos de mediana envergadura y patrullajes móviles de pequeñas unidades.

No obstante las dificultades que ésta tiene en Morazán, la nueva táctica se utiliza en los departamentos de San Vicente, en la periferia del Volcán Chichontepec, y en el norte del departamento de La Paz, en lo que parecía ser un anticipo a las acciones a realizarse en estas zonas como parte del nuevo plan.

Junto a la explicación de las líneas de contención y la puesta en práctica de la táctica de operativos de mediana envergadura acompañados por patrullajes móviles, tal como habían estado recomendando los asesores militares, hay un esfuerzo bastante grande de reclutamiento y entrenamiento, así como de búsqueda y negociación internacional de bases para que éste último se lleve a cabo. Con motivo del día del soldado (7 de mayo) se juramentaron 3,000 nuevos reclutas, y se anunció la partida de 175 futuros oficiales a los Estados Unidos, parte del total de 525 nuevos oficiales que recibirían entrenamiento en Fort Benning, Carolina del Norte, con los nuevos fondos solicitados por Reagan. Además, se anunció la juramentación de 625 efectivos que integran el primer batallón de cazadores entrenado en el país y se dio a conocer que 2,500 efectivos de tropa se entrenarán en una base militar

construida para ese propósito en Puerto Castilla, Honduras.

4.2. Sin frentes definidos

Reconociendo que las victorias de las campañas de octubre y enero aún no han significado golpes estratégicos para la Fuerza Armada, el FMLN anunció una nueva etapa en la que llevarán a cabo "las batallas decisivas que conducirán a las batallas definitivas". En ésta nueva etapa, ya no sólo se buscará el 'ablandamiento' de las tropas de asalto del gobierno, sino "propinarle golpes estratégicos" a las tropas élite y la toma o destrucción de objetivos militares de carácter estratégicos".

Una primera forma que tomó esta nueva etapa fue la profundización del sabotaje a partir del discurso del Presidente Reagan del 10 de marzo, sobre todo contra el sistema de energía eléctrica, transporte comercial y particular, aunque se golpeó fuertemente también al transporte colectivo, maquinaria agrícola e industrial e instalaciones agroindustriales. El cambio fue significativo en tanto que se empezó a sabotear intencionalmente la capacidad productiva del país.

La campaña de sabotaje también está íntimamente relacionada con actividad militar. Anticipando la ofensiva anunciada para la zona de San Vicente y Usulután, el FMLN llevó a cabo una intensa campaña de sabotaje a las vías de comunicación en esos departamentos, así como a las instalaciones retransmisoras de microondas de la zona oriental, obstaculizando parcialmente las comunicaciones militares.

La concentración de tropas gubernamentales en la zona central parece liberar aún más el movimiento del FMLN para operar intensamente en otras zonas. Como respuesta al discurso del Presidente Reagan ante ambas cámaras del Congreso pronunciado el 28 de abril, el FMLN lanzó una serie de ataques intensos al puesto fronterizo de El Amatillo y la importante ciudad de Santa Rosa de Lima, ambos en La Unión. Pocos días después se tomó la población de Cincquera (Cabañas) en uno de los más encarnizados combates realizados ahora.

No obstante, a partir de abril la actividad militar del FMLN parece carecer de la coherencia de los 6 meses anteriores, en un marco geográfico en el que no parecen haber frentes definidos. Los problemas internos de las FPL, evidenciados en el asesinato de Mérida Anaya Montes y el posterior suicidio de Salvador Cayetano Carpio, se-



Los cambios orgánicos impuestos por los asesores norteamericanos a la Fuerza Armada, además de generar divisiones y fraccionamientos, han dado paso a un vacío de poder...

gundo y primer responsable de dicha organización, respectivamente, pudieran haber tenido una incidencia significativa en la coordinación y conducción de la guerra por parte del FMLN. Sin embargo, ello no parece haber provocado una disminución en el ritmo de golpes militares a la Fuerza Armada, muchos de ellos a nivel de compañía, que la han continuado desgastando y debilitando en forma creciente, a pesar de su capacidad de reclutamiento.

4.3. "Bienestar para San Vicente"

El 10 de junio se inició el proyecto piloto del plan que fuera anunciado en marzo, con un bombardeo masivo de artillería contra posiciones insurgentes en el Volcán Chichontepec y el norte de la cabecera departamental de San Vicente. Según la prensa nacional, entre 5 y 6 mil efectivos participan en la fase militar del plan, que abarca las zonas del volcán, los Cerros de San Pedro y parte de la región nor-oriental de San Vicente.

Los primeros resultados no parecen haber puesto a prueba aún la componente militar del plan en vista de que la fuerza guerrillera a la que se quería golpear escapó de la zona. El jefe de la operación, Coronel Reynaldo Golcher, declaró, sin embargo, que "no le sería tan fácil" recuperar las posiciones. Por su parte, el FMLN contrató en las líneas de aprovisionamiento del operativo, destruyendo un importante puente sobre la Carretera Panamericana.

Aunque aún es prematuro juzgar los resultados, parece evidente que la operación "Bienestar para San Vicente" pudiera ser el evento militar más importante después de los sucesos de enero y que la guerra puede tomar un curso diferente, dependiendo de sus resultados. Como dijera uno de los norteamericanos involucrados en la planificación: "Esta estrategia es un punto crítico en la guerra. Ganaremos o perderemos con esta operación" ("A Plan to Win...", 1983).

5. Balance y perspectivas

1. Desde octubre de 1982, el FMLN parece haber tomado la ofensiva y mantenido la iniciativa militar. Hasta el momento, la Fuerza Armada no parece haber sido capaz de revertir esta situación, tanto por los avances cualitativos del FMLN como por sus propias limitaciones y fraccionamientos.

1.1. Los datos sobre el desarrollo de los acontencimientos militares en los últimos 8 meses sugieren que la continuidad de la ofensiva y la intensidad de las acciones ha multiplicado el desgaste en hombres y equipo de la Fuerza Armada, impidiendo su crecimiento en términos absolutos con la celeridad que se venía observando, a pesar de la capacidad de reclutamiento que todavía evidencia, y de la cantidad y calidad de los medios materiales a su alcance.

a. Entre octubre de 1982 y mayo de 1983, la Fuerza Armada pudiera haber sufrido un total de 3,141 bajas, entre muertos y heridos, de acuerdo a un conteo por acción (Cuadro No. 3). De ellas, 1,569 son efectivos caídos en acción, de los que la Fuerza Armada ha reconocido y/o se han podido identificar 1,012 (Cuadro No. 2). El total de bajas vendría a representar aproximadamente el 10% de los 33,000 efectivos con que cuentan el ejército y los cuerpos de seguridad. Durante ese mismo periodo, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada (COPREFA) informó sobre la juramentación de por lo menos 6,000 nuevos reclutas. Sin embargo, parece haber habido un cambio en la relación de bajas a reclutas: mientras que el número de juramentados ha permanecido relativamente constante durante los últimos 4 trimestres, el número de bajas ha ido en ascenso.

Pero además del desgaste cuantitativo, se observa también uno cualitativo durante el periodo. La Fuerza Armada parece estar dependiendo cada vez más de los batallones "elite" entrenados en EE.UU. o por asesores norteamericanos, incrementando así los riesgos de bajas entre esos efectivos. A principios de abril, una compañía del batallón Belloso fue emboscada en Morazán. La Fuerza Armada reconoció 33 muertos en la acción. Los insurgentes informaron de 81 muertos, la mayoría de ellos comandos, así como de 45 heridos.

Un elemento hasta ahora poco considerado ha sido el número de heridos en relación al número de efectivos muertos en acción. Según médicos del Hospital Militar, 100 de cada 120 soldados heridos en combate mueren, la mayoría de ellos

mientras esperan ser evacuados ("El Salvador doctors...", 1983). Esta situación ha dado pie para justificar el envío de 25 asesores médicos norteamericanos que colaborarían estrecha y primordialmente con los médicos militares salvadoreños, elevando así el número de asesores en el país a 80. Sin embargo, la Administración Reagan los ha presentado como asesores no-militares a fin de no violar el tope máximo de 55 impuesto por el Congreso.

A pesar de que el COPREFA ha informado que las fuerzas gubernamentales han causado 2,433 bajas al FMLN durante el periodo octubre 1982-mayo 1983 (Cuadro No. 4), el ritmo de las acciones militares y la falta de evidencia física de las bajas parecen poner estos datos en tela de juicio. En muy raras ocasiones la Fuerza Armada ha mostrado los cadáveres de las bajas que dice causar, argumentando que los insurgentes "se llevan sus muertos y heridos". No obstante, hay otras evidencias indirectas que sugieren que la intensidad de las acciones militares también ha incrementado el desgaste en las filas del FMLN. El promedio de combatientes caídos por acción, según lo informa Radio "Venceremos", parece haberse incrementado de 3 ó 4 a 8 ó 10, y en algunas ocasiones números mayores. Los rebeldes afirman que los datos proporcionados por COPREFA, por lo general, se refieren a la población civil que se encuentra en el perímetro en el que se realizan las acciones militares, muchas veces víctimas de bombardeos indiscriminados.

b. La cantidad e intensidad del accionar militar parece estar provocando una situación de sobreutilización de medios logísticos que requieren de una urgente reposición y reparación, más allá del desgaste provocado por la pérdida directa de equipo e infraestructura militar. Se poseen pocos datos directos sobre este particular, aunque los existentes son bastante reveladores.

En primera instancia, y en cuanto a la pérdida directa de equipo e infraestructura, habría que hacer notar el desgaste ocasionado por la política de requisita impulsada por el FMLN desde junio, pero intensificada desde octubre. Según datos proporcionados, en parte por los mismos rebeldes a través de sus diferentes órganos de propaganda, entre octubre de 1982 y mayo de 1983, el FMLN habría requisado más de 2,000 fusiles (M-16 y G-3 en su mayoría) y por lo menos 100 armas de apoyo de grueso calibre, así como 38 unidades de equipo de comunicación y un abundante surtido de municiones tanto para las

Por último, se acusó al Alto Mando de carecer de voluntad para combatir pues han concebido la guerra como una tarea "por jornadas", y no como un esfuerzo permanente...

armas largas como para las de apoyo (Cuadro No. 1). A ello habría que agregar la pérdida ocasionada por la destrucción de equipo sofisticado de comunicaciones, como el caso de las dos estaciones repetidoras de microondas destruidas en Morazán y San Miguel a finales de mayo, así como los incrementos en los gastos de mantenimiento ocasionados por daños totales o parciales a los más de 200 puestos y cuarteles militares atacados durante el período.

Considerando que durante el período hubo 21 emboscadas a convoyes militares y asumiendo daños totales y/o parciales a por lo menos 2 vehículos por emboscada, el desgaste al sistema de transporte y movilización de tropa podría rebasar las 40 unidades. A ello habría que agregar el desgaste sufrido en la aviación. Según datos de la prensa norteamericana, la Fuerza Aérea Salvadoreña vuela un promedio de más de 30 misiones por día, entre helicópteros y aviones. Únicamente 4 de la flotilla de más de 20 helicópteros están en capacidad de permanecer en el aire simultáneamente debido a la falta de repuestos y mantenimiento.

Un último indicador indirecto en cuanto al desgaste son los incrementos en las partidas para Ventas Militares al Extranjero (**Foreign Military Sales -FMS**) observados desde 1980: de \$5.7 millones en esa fecha habrían aumentado a \$60 millones en 1983. Si bien estas cifras revelan la profundización de la guerra, los incrementos cuantitativos en la Fuerza Armada y el creciente involucramiento de EE.UU. en el conflicto salvadoreño, el desglose de lo originalmente solicitado para el año fiscal 1983 y la actualización que se le hace en enero sí reflejan el desgaste (Cuadro No. 7), sobre todo en los rubros de armamento, comunicaciones y vehículos: de \$10.8 millones originalmente solicitados, para enero se habrían recibido ya \$15 millones, y se solicitaba una actualización de \$12 millones más.

El FMLN también parece haber sufrido importante desgaste, sobre todo en términos de infraestructura, debido al desalojo y/o abandono de importantes campamentos en zonas en las que había ejercido control por largo tiempo. Ejemplo de ello son los campamentos de La Guacamaya, en Morazán, y un importante hospital militar destruido durante el operativo "Sa-

litre 10", en el Cerro de Guazapa. Además, la Fuerza Armada ha informado sobre la destrucción de varios talleres de armas. Pero, y tal vez más importante que esta infraestructura, pudieran ser los efectos de los bombardeos aéreos y de artillería que destruyen los cultivos que sirven para el aprovisionamiento del FMLN. No parece haber, sin embargo, forma para establecer un estimado de ello.

1.2. La evidente desproporción en la capacidad de abastecimiento entre la Fuerza Armada y el FMLN no parece ser el factor determinante que permita a la Fuerza Armada revertir la actual dinámica, ni tampoco suficiente para estimar la situación logística de cada uno.

a. A pesar de las reiteradas acusaciones de la Administración Reagan sobre el trasiego de armas de Nicaragua a los insurgentes salvadoreños, éste no parece ser un elemento sustancial de su abastecimiento. De hecho, la Fuerza Armada parece ser más dependiente de los EE.UU. para abastecerse, que el FMLN de Nicaragua.

Hay poca evidencia contundente de que haya habido algún apoyo logístico de Managua al FMLN desde marzo de 1982. De hecho, desde finales de 1981 no ha sido capturado, en o cerca de El Salvador, ningún envío mayor de armas. Funcionarios militares norteamericanos destacados en el área centroamericana han estimado que, en los períodos de máximo tráfico, sólo entre el 20 y 40% del abastecimiento del FMLN provenía de Nicaragua ("Nicaragua Aid...", 1983).

Una extensa red de espionaje norteamericano establecida en 1981 con el propósito explícito de detectar las rutas de abastecimiento externo del FMLN, particularmente la conexión Cuba-Nicaragua-El Salvador, y que cuenta con unos 150 agentes en El Salvador, dice que existe alguna evidencia de que algunas armas que EE.UU. ha vendido a gobiernos "amigos" en Centroamérica han sido vendidas por oficiales de esos países a la guerrilla salvadoreña ("U. S. said to have...", 1983).

Los datos sobre armas requisadas por el FMLN a la Fuerza Armada parecen sugerir que ésta se ha convertido en su principal fuente de abastecimiento. De hecho, la continuidad e intensidad de la ofensiva que se inicia en octubre podría haberse debido, en gran parte, a la activi-

dad de requisas que le ha permitido al FMLN mantener su nivel de actividad, e incluso incrementarlo, sin tener que disminuir sus reservas logísticas. Un cálculo conservador parece indicar que de cada dólar en ayuda militar norteamericana destinado a municiones, armamento y comunicaciones, el FMLN se estaría quedando con 20 centavos*.

b. La Fuerza Armada parece estar enfrentando mayores dificultades que el FMLN para canalizar sus abastecimientos a zonas altamente conflictivas. Esta parece ser una de las razones por las que tropas gubernamentales se han rendido en zonas de combate de difícil acceso, y por las cuales la Fuerza Armada parece haber tomado la decisión de abandonar otras.

El alto número de obstrucciones, barricadas y control de carreteras es tan sólo un índice de la dificultad que la Fuerza Armada pudiera estar teniendo para mantener abiertos sus corredores logísticos terrestres. Lo mismo pudiera decirse del intenso sabotaje de que ha sido objeto el sistema ferroviario del país, no sólo a nivel de máquinas y vagones, sino también en términos de puentes y vías (Cuadro No. 5 y 6). El problema podría ser uno de los argumentos que validan el punto de vista de los asesores estadounidenses, que han visto la necesidad de reducir las defensas estáticas y concentrar sus fuerzas en puntos estratégicos más accesibles. El cierre de corredores logísticos explica también, en parte, la sobreutilización de la Fuerza Aérea para propósitos de abastecimiento, refuerzo de tropa y evacuación de heridos.

El FMLN, por el contrario, parece haber tenido avances relativos en el establecimiento de corredores logísticos, producto en parte de la expansión de sus zonas de control. La mejor evidencia de este hecho puede encontrarse en la toma de Berlín, el sitio a Suchitoto y la fluidez de las acciones del último trimestre. Pero sobre todo Berlín y Suchitoto, ciudades alejadas de la retaguardia guerrillera del norte, parecen evidenciar la capacidad del FMLN para abastecer sus otros frentes con corredores logísticos relativamente estables.

* El estimado se ha hecho tomando en cuenta que, hasta enero de 1983, la Fuerza Armada habría recibido \$16.5 millones destinados a esos rubros de los fondos correspondientes al año fiscal 1983, y que oficialmente no habría recibido más para esos propósitos al finalizar mayo. Si se asume un costo de \$1,500 fusil M-16, y se toma en cuenta los 2,200 fusiles requisados, la proporción que resulta es de 0.20.

c. El incremento cuantitativo y cualitativo en el armamento del FMLN, junto con lo que parece ser un uso racional y efectivo del mismo, le dan una mayor capacidad de fuego y asalto que le han permitido atacar ciudades de segunda importancia y cuarteles militares más estratégicos. Por su parte, y a pesar de que también ha incrementado su capacidad de fuego, la Fuerza Armada parece estar encontrando algunas dificultades en la limitación que el uso de cierto equipo tiene, principalmente la artillería y la aviación. Además de causarle importante drenaje en recursos, la utilización acentuada de los bombardeos aéreos y de artillería le ha dado una nueva dimensión a la guerra cuyos resultados políticos son negativos y cuya efectividad es discutible. Los bombardeos indiscriminados han incrementado el número de víctimas entre la población civil, particularmente cuando la guerra ha llegado a núcleos urbanos de relativa importancia, sin que se logre con efectividad objetivo militar alguno.

2. Las derrotas militares sufridas durante los últimos 8 meses, las crecientes presiones de los asesores norteamericanos por imponer modificaciones estratégicas, tácticas y orgánicas a la institución castrense, así como la cada vez más abierta y creciente participación directa de éstos en la conducción de la guerra y en los asuntos internos de la institución, parecen estar contribuyendo a disminuir la capacidad de combate de la Fuerza Armada y a incrementar las tensiones y fraccionamientos a su interior.

2.1. La campaña de toma y liberación de prisioneros de guerra impulsados por el FMLN desde junio, las distinciones que por motivo de propaganda se han establecido entre tropa entrenada en EE.UU. o por asesores norteamericanos y tropa regular, la falta de motivación ideológica en el grueso de efectivos, y la desconfianza de la oficialidad en el Alto Mando, parecen haber generado una dinámica de **baja moral de combate** no superable en el corto y mediano plazo con más entrenamiento o con recambios en la cúpula militar.

a. Entre octubre de 1982 y mayo de 1983, el FMLN ha hecho más de 1,000 prisioneros de guerra. La mayoría de ellos han sido puestos en libertad, bien a través del Comité Internacional de la Cruz Roja, o simplemente liberados después de realizar alguna operación militar. Además de que la toma de prisioneros se ha convertido en fuente importante de abastecimiento logístico, no sólo de armas sino de otros pertrechos como botas, comida, equipo de co-

municación, y otros, también ha sido un factor importante en la disminución de la capacidad combativa de la Fuerza Armada, contribuyendo al éxito relativo de las campañas del FMLN, y convirtiéndose en factor de preocupación en tanto pudiera conducir al "desmoronamiento" de la institución.

Parece importante notar que, mientras en octubre la radio rebelde anunciaba rendiciones "después de encarnizados combates", durante la campaña de enero los anuncios eran de que las tropas gubernamentales "habían huido" o se habían entregado "sin presentar combate". Aún descontando las intenciones propagandísticas que tales informaciones pudieran tener, los datos indican que el promedio mensual de prisioneros hechos por trimestre ha ido en ascenso: de 100 al mes en el trimestre octubre-diciembre 1982, a 150 en el período enero-mayo 1983. Por otra parte, el establecimiento de campos de "descontaminación" por parte de la Fuerza Armada para tratar a aquellos efectivos que hubiesen permanecido cierto tiempo prisioneros del FMLN, así como la campaña propagandística impulsada por el COPREFA en la que responsabiliza al FMLN de "fusilar" o "ejecutar a sangre fría" a los soldados que se rinden, parecen ser indicadores del grado de preocupación que el fenómeno ha generado en las fuerzas gubernamentales ("Rebels mercy...", 1983).

Si bien la toma y liberación de prisioneros es un factor que contribuye a bajar la moral de combate, no parece estar dándose en grado tal que sugiera la proximidad de un "desmoronamiento" de la Fuerza Armada. El fenómeno no parece estar acompañado por altos niveles de desertión, o por lo menos se tienen pocos datos al respecto. Más bien, parecería haberse establecido una relación en la que rendirse es una forma de minimizar los riesgos de convertirse en una baja más de la guerra, sin que ello aún esté significando un cambio en cuanto a la percepción de la guerra, por parte de la tropa, aunque tal vez sí un cambio de percepción respecto del estereotipo que la tropa haya podido tener de los combatientes del FMLN.

b. Al fenómeno de las rendiciones contribuye también la dificultad que la Fuerza Armada tiene en abastecer y reforzar aquellos puestos en

zonas de difícil acceso, factor concomitante de la baja moral de combate, como también la desvalorización que la propaganda gubernamental parece haber hecho de las tropas que no han recibido entrenamiento de extranjeros de cara a las que sí han sido entrenadas por ellos, particularmente por asesores norteamericanos o en los Estados Unidos mismos.

Aunque sí se han dado capturas de efectivos de los batallones especiales, el grueso de los prisioneros proviene de las guarniciones estáticas o puestos militares que han sido atacados, en donde por lo general han sido destacadas tropas que no han recibido entrenamiento especial o miembros de los cuerpos de seguridad. La sobreutilización de los batallones especiales también parecería indicar que se confía poco en las tropas regulares, aunque en los operativos masivos son éstas las que siempre parecen ir en las primeras filas.

c. Un factor importante que incide en la baja moral de combate, y consecuentemente en el número creciente de rendiciones, parecería ser la motivación ideológica de las fuerzas gubernamentales. El grueso de efectivos militares de la Fuerza Armada no se ha enrolado voluntariamente, sino que ha sido reclutado, muchas veces contra su voluntad, de áreas rurales o semiurbanas. Los intentos que ha habido de reclutar efectivos de sectores medios y medios bajos en áreas urbanas de importancia han resultado, por lo general, en manifestaciones de protesta por parte de los familiares de los reclutados.

Aunque no existen datos fidedignos al respecto, pudiera estar dándose un incremento en el número de voluntarios que ingresan a la Fuerza Armada, particularmente a nivel de oficiales. Sin embargo, la causa para este incremento a nivel de tropa parece encontrarse más en las condiciones de crisis económica y altos índices de desempleo que en motivaciones ideológicas de "luchar contra el comunismo" o "derrotar la subversión". A pesar de los grandes riesgos involucrados, la Fuerza Armada parece ser, en estos momentos, una fuente segura de trabajo que incluso pudiera traer una serie de privilegios.

Un índice del número de voluntarios que puede encontrarse en el cuerpo de oficiales es el número de candidatos que se presentan para so-

Es poco probable que el plan norteamericano pueda alterar significativamente y en un plazo de tiempo razonable las características y tendencias de la actual situación.



La capacidad de continuar la guerra no es suficiente para resolver el problema salvadoreño ni para frenar el desarrollo militar del FMLN...

meterse a los exámenes de ingreso a la Escuela Militar. Las últimas promociones han tenido un promedio de 500 cadetes, luego de someterse a pruebas rigurosas y de haber rechazado a muchos, según informaciones del COPREFA. Sin embargo, no puede descontarse aquí tampoco el factor socio-económico como el principal motivador, por encima del factor ideológico. En parte, esto pudiera explicarse por el atractivo que presenta la posibilidad de recibir entrenamiento fuera del país. El alto número de abandonos que se ha dado entre el personal que se ha entrenado fuera de El Salvador es evidencia que contribuye a apoyar esta hipótesis: aproximadamente el 50% de los casi 7.000 soldados salvadoreños entrenados por EE.UU. desde 1981 han abandonado el ejército, según fuentes del Pentágono. De los 1,500 que recibieron 3 meses de entrenamiento en EE.UU., sólo el 15% permanecía aún en servicio. La mayoría de ellos se retiraron al cumplirse sus períodos de 18 a 24 meses de conscripción.

d. La desconfianza de jefes y oficiales en el Alto Mando, además de mermar la capacidad de combate de la institución armada, incide negativamente en el espíritu combativo de la tropa. Los incidentes de insubordinación de Ochoa, en enero, y de desconocimiento de autoridad de Bus-

tillo en abril, no pueden personalizarse en el General García. De hecho, lo que ha habido es un deterioro sustancial de los principios fundamentales de la institución armada, no superables con la remoción del General García. La autoridad del General Vides Casanova parece depender más en este momento del apoyo que pueda tener de los asesores estadounidenses y de su capacidad para mediar entre los diferentes grupos de interés al interior de la institución, que del reconocimiento por el resto de oficiales de tal autoridad en virtud de su cargo. Los conflictos entre los distintos grupos de poder al interior de la Fuerza Armada se reflejan en el campo de batalla, donde por lo general se pagan caro en términos de bajas en la tropa.

d. No hay indicios de que la moral de combate sea un problema entre los miembros del FMLN. Por el contrario, todo parece indicar que la moral de combate es más alta que nunca y que las victorias militares de los últimos 8 meses ha contribuido a ello.

A pesar del interés del COPREFA en publicitar deserciones de las filas rebeldes, éstas han sido mínimas. Por lo general, se ha tratado de mujeres y niños, muy probablemente pertenecientes a los sectores de masa que acompañan al

...y lejos de mejorar las causas originantes del conflicto, la creciente intervención ha conducido a una mayor radicalización de las soluciones en deterioro de los intereses nacionales y norteamericanos.

FMLN y que explican su abandono en función de condiciones precarias de vida.

El que la Fuerza Armada no acostumbre tomar prisioneros de guerra pudiera ser un factor que incida en el bajo número de desertiones en las filas del FMLN. Sin embargo, las cifras de combatientes que se han acogido a las diferentes amnistías, particularmente a la última, parecerían indicar que el FMLN no tiene problemas ideológicos en cuanto a por qué luchan. Las fuentes gubernamentales han atribuido la falta de entusiasmo por la Ley de Amnistía a su desconocimiento por parte de los combatientes. Sin embargo, la misma radio insurgente ha dedicado varios programas a hablar de ella.

2.2. Los cambios orgánicos impuestos por los asesores norteamericanos a la Fuerza Armada para poder implementar lo que a su juicio son la estrategia y tácticas correctas y para convertir a la institución en una "fuerza efectiva de combate", además de generar divisiones y fraccionamientos al interior de la institución, han generado un vacío de poder, el cual ha sido llenado por los mismos asesores, quienes juegan cada vez más un creciente papel en la conducción y dirección de la guerra.

a. Los principales cambios orgánicos en los que se ha insistido son una división funcional entre las atribuciones del Alto Mando y las del Estado Mayor y un cambio drástico en el sistema de ascensos. Si bien las medidas pueden ser positivas para hacer de la Fuerza Armada un cuerpo más efectivo y eficiente para el combate a largo, a corto y mediano plazo significan y significarán una creciente participación de los asesores norteamericanos en los asuntos políticos internos de la institución, así como el enfrentar a los diferentes grupos de poder e influencia que en ella perviven.

Las readecuaciones al sistema de ascensos significan "un ataque frontal al sistema de tandas", que ha sido tradicionalmente el mecanismo de equilibrio y poder al interior de la Fuerza Armada. Su ruptura en estos momentos puede desatar una serie de luchas intestinas que, junto con la falta de autoridad imperante en la institución en virtud de las separaciones entre el Alto Mando y el Estado Mayor, hace más vulnerable a la institución a presiones externas.

b. Esta vulnerabilidad se ha visto ya en la significativa participación estadounidense en la remoción del ministro de defensa y en la visible y creciente participación directa de los asesores norteamericanos en la conducción y dirección de la guerra.

El nombramiento del General Vides Casanova como Ministro de Defensa parece estar potenciando esta situación. Por lo menos 8 miembros del grupo militar de los Estados Unidos están trabajando al interior del Estado Mayor en forma regular, supervisando actividades en las principales secciones, las cuales incluirían por lo menos inteligencia, logística, operaciones y personal. Además, los oficiales norteamericanos en el Estado Mayor, y más recientemente a nivel departamental, han sido responsables de iniciar y desarrollar planes para operaciones en el campo de batalla. Según el Coronel Domingo Monterrosa, comandante del batallón Atlacatl, "nuestro Estado Mayor delibera y conferencia con los asesores norteamericanos antes de tomar cualquier acción" ("How U.S. Advisers...", 1983).

Al parecer, en los últimos meses se ha llegado al número total de asesores permitido por el Congreso norteamericano, 55. Por lo menos 8 de ellos son tenientes coroneles y 2 son mayores, y estarían trabajando en el Estado Mayor a juzgar por su rango. Hay otros destacados a la base de la Fuerza Aérea de Ilopango, a la Marina Nacional en La Unión, y a las cabeceras departamentales de San Vicente y Usulután.

c. La participación en la conducción y dirección de la guerra no se dá sólo al interior de las fronteras nacionales. La creación de una base de entrenamiento en Puerto Castilla, Honduras en la cual 120 "boinas verdes" estarán proporcionando instrucción militar a 2,500 efectivos salvadoreños, y los asesores que tendrán a su cargo la preparación de 525 nuevos oficiales en Fort Benning, Georgia, sugieren que el involucramiento norteamericano es cada vez mayor y más complejo.

3. Es poco probable que el "nuevo plan" norteamericano pueda alterar significativamente y en un plazo razonable de tiempo, las principales características y tendencias de la actual si-

tuación. Sin embargo, sí ofrece posibilidades de prolongar y profundizar el conflicto, con peligrosas implicaciones regionales.

3.1. Un incremento en la cantidad y calidad de los medios materiales al alcance de la Fuerza Armada así como la cantidad de hombres en disponibilidad técnica en combate no parecen ser el elemento definitorio para revertir la actual situación. La Fuerza Armada no parece tener en estos momentos la capacidad para asimilar, efectiva y eficientemente, los niveles de ayuda que recibe.

3.2. La nueva estrategia de "pacificación rural", a través de un programa de acción cívica y militar puede, potencialmente, desacelerar el avance militar del FMLN en la medida que la Fuerza Armada sea capaz de asegurar militarmente las zonas en las que está implementado el plan y mantener un esfuerzo prolongado de acción cívica. Sin embargo, la actual relación de fuerzas sugiere que la fase militar puede encontrar serias dificultades para llevarse a cabo. Además, en la medida que los tradicionales niveles de corrupción en la administración pública no sean controlados, el programa de acción cívica se presta para generar más descontento y corrupción.

3.3. Todo parece indicar que la guerra se ha profundizado y que en el corto plazo (12 a 18 meses) se profundizará aún más. De continuar las actuales tendencias militares, el balance de fuerzas podría romperse en favor del FMLN, sin que ello necesariamente signifique que se vislumbre la perspectiva de una victoria militar por su parte. Las insuficiencias políticas de los insurgentes parecen ser lo suficientemente serias como para que sus logros militares puedan traducirse en avances políticos significativos.

Sin embargo, las tendencias del involucramiento norteamericano en el conflicto salvadoreño conducen irremediablemente a una mayor intervención en caso del fracaso del "nuevo plan" —situación que se ve bastante probable— con el consecuente incremento en la profundización de la guerra, los costos sociales de la misma, y el potencial regionalizador que la intervención trae consigo. Ante esta disyuntiva, Estados Unidos debe sacar las lecciones de estos 3 años de guerra: que la capacidad de continuarla no es suficiente para resolver el problema salvadoreño ni, al parecer, para frenar el desarrollo militar de la

guerrilla y que, lejos de mejorar las causas que han creado el conflicto, su creciente intervención ha conducido a una mayor radicalización de las soluciones en deterioro de sus intereses nacionales.

NOTAS

- "A Plan to Win in El Salvador", *Newsweek*, 21 de marzo de 1983.
- "A walk in the Sun". *News Gazette*, febrero de 1983.
- "¿Crisis militar o crisis política?", *ECA*, 1983, 411, 50-54.
- CUDI. "Informe sobre la guerra civil: elementos para su análisis durante el período julio-septiembre 1982" *ECA*, 1982, 407-408, 911-920.
- CUDI. "La guerra civil: elementos para su análisis durante el período octubre-diciembre 1982". *ECA*, 1983, 411, 37-49.
- "Discurso del General Eugenio Vides Casanova, Ministro de Defensa, con motivo del Día del Soldado," *La Prensa Gráfica*, 9 de mayo de 1983.
- "Liberals on Panel Hit Undue Stress on Military Aid", *Washington Post*, 23 de febrero de 1983.
- "More Aid Asked for El Salvador", *Washington Post*, 11 de "¿Otro Vietnam?" *Proceso*, 103.
- "Presidente Reagan, In Speech, Raises U.S. Ante in El Salvador", *Washington Post*, 11 de marzo de 1983.
- "Salvador Army's Ability Doubted in U.S. Report", *New York Times*, 24 de abril de 1983.
- "Salvador Rebels Widen War, Put Army on the Defensive", *The Christian Science Monitor*, 10 de febrero de 1983
- Sánchez, Nestor. "Prepared Statement of the Deputy Assistant Secretary of Defense for Inter-American Affairs, before the Senate Foreign Relations Committee". (mimeo) 2 de febrero de 1983.
- "U.S. General is 'Presimistic' on Salvador War's Outcome", *Miami Herald*, 24 de septiembre de 1982.
- "U.S. Said to have Set Up Large Spy Network in Latin America", *New York Times*, 20 de marzo de 1983.
- "U.S. Said to Want Salvadorean out", *New York Times*, 8 de abril de 1983
- "White House Urges Salvador To Call Elections This Year", *New York Times*, 3 de marzo de 1983.
- "U.S. Seeking Place to Train Salvadoreans", *Washington Post*, 11 de marzo de 1983.
- "El Salvador Doctors Fight Losing Battle", *Miami Herald*, 15 de abril de 1983.
- "Nicaraguan Aid Is Said No Vital To Salvadoreans," *Washington Post*, 21 de febrero de 1983.
- "Rebels Mercy Found POW's Erodes Salvadorean Morale", *Miami Herald*, 14 de febrero de 1983.
- "How U.S. Advisers Run The War in El Salvador," *Philadelphia Inquirer*, 29 de mayo de 1983.